



“Golpe brutal”: EEUU pide cerrar el comité de la ONU donde Argentina reclama por Malvinas

Posted on Octubre 20, 2026

Por Juan Lehmann

Washington pidió en la Organización de las Naciones Unidas poner fin al Comité de Descolonización, el foro donde Argentina reúne cada año apoyos unánimes para reclamar por Malvinas, semanas después de que Donald Trump dijera que revisaba su postura sobre las islas.

Estados Unidos busca disolver una entidad de la ONU fundamental para el reclamo de Argentina por las islas Malvinas. En el ente internacional, **Washington propuso poner fin al mandato del Comité Especial de Descolonización**, el foro donde Buenos Aires obtiene cada año un respaldo unánime para instar al Reino Unido a negociar la soberanía de las islas. El planteo llega semanas después de que el mandatario estadounidense sugiriera que revisaba la postura histórica sobre el archipiélago.

La intervención se produjo en la Cuarta Comisión de la Asamblea General, el órgano que procesa los asuntos de descolonización. Ahí, la representante estadounidense afirmó que el **Comité había perdido su razón de ser**, cuestionó que revise los mismos textos cada año y calificó como un gasto innecesario sus misiones a territorios del Caribe y del Pacífico Sur.

El pedido no se tradujo en una resolución formal ni fue sometido a votación, y la delegación estadounidense **no mencionó de manera explícita a Malvinas** en su exposición. Su argumento central giró en torno a Puerto Rico, que la Asamblea General retiró en 1953 de la lista de territorios no autónomos y que, aun así, sigue siendo objeto de audiencias anuales en el comité.

El Comité fue creado en 1961, está integrado por 29 países y examina hoy 17 territorios no autónomos, de los cuales 10 están bajo administración británica, entre ellos Malvinas. Junto con la Asamblea General, es el principal ámbito multilateral donde Buenos Aires sostiene su reclamo y donde cada año expone el canciller de turno ante el resto de las delegaciones.

En junio, **la última resolución sobre Malvinas fue aprobada por consenso** y copatrocinada por todos los países latinoamericanos que integran el comité, entre ellos, Chile, Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela. El texto renovó el llamado a que ambas naciones reanuden cuanto antes las negociaciones bilaterales, **en línea con la resolución 2065 que la Asamblea General adoptó en 1965**.

El planteamiento de Washington **contrasta con las declaraciones de Trump de principios de septiembre**, cuando, consultado sobre si revisaba el respaldo a la posición británica, respondió que revisa todas las posiciones. En ese entonces, el jefe de Estado norteamericano **vinculó el tema con la negativa de Londres a acompañar la ofensiva militar estadounidense contra Irán** y le reprochó no haberle brindado ayuda.

Durante décadas, las sucesivas administraciones estadounidenses mantuvieron una posición neutral sobre la soberanía del archipiélago, aunque reconocieron la administración británica de hecho. Un correo interno del Pentágono filtrado en abril ya había planteado revisar ese apoyo como herramienta de presión sobre el Reino Unido por su postura frente al conflicto con Irán.

El presidente argentino, Javier Milei, tomó las palabras de Trump como punto de partida de una ofensiva contra Londres. A comienzos de septiembre, anunció sanciones contra empresas que operen en las islas, sus accionistas y proveedores, y una nueva base naval en la provincia sureña de Tierra del Fuego. **Luego admitió que la iniciativa fue disparada por el comentario del republicano**.

La presión ya tuvo efectos sobre el proyecto petrolero Sea Lion, en la cuenca Malvinas Norte: la israelí Navitas Petroleum reconoció a comienzos de octubre la pérdida de dos contratistas, mientras la británica Rockhopper Exploration perdió el 38% de su valor bursátil desde el inicio de la campaña. Londres respondió con la ampliación de su legislación contra sanciones extraterritoriales.

El pedido estadounidense se inscribe **en la política de la Casa Blanca de recortar fondos** y personal de la ONU, de la que Washington es el principal contribuyente. Días antes, Argentina se había abstenido en la Asamblea General en la votación de un proyecto para reafirmar los principios de la descolonización, sin

dar explicaciones públicas.

En la misma sesión del 15 de octubre, **la Cuarta Comisión aprobó más de 20 proyectos de resolución y** una decisión, muchos de ellos basados en recomendaciones del Comité. Esos textos pasarán ahora al pleno de la Asamblea General, que reúne a los 193 Estados miembros del organismo y donde Estados Unidos no tiene poder de veto para frenar su continuidad.

Un costo diplomático

“Para Argentina, **sería un golpe brutal, porque la posible desaparición del comité tendría consecuencias políticas y diplomáticas.** Debilitaría un espacio institucional permanente para visibilizar el reclamo argentino”, dijo a Sputnik Sonia Winer, politóloga e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

La especialista explicó que, sin ese ámbito, se **reducirían “las oportunidades de reafirmar periódicamente el respaldo internacional** a una solución negociada”, lo que “favorecería indirectamente la posición británica de sostener el statu quo”. Además, “dificultaría la articulación multilateral de las posiciones latinoamericanas y de otros países del sur global”.

Winer recordó que, desde 1989, en ese foro “el comité reitera el llamado a negociar y mantiene la controversia dentro de la agenda internacional de descolonización”. Aclaró que **su eliminación “no anularía la resolución 2065, de 1965”** ni la disputa reconocida por la ONU, “pero debilita el espacio institucional, no bélico, no violento, para resolver el conflicto”.

La académica planteó que el intento estadounidense “no tiene que analizarse solamente como una reforma administrativa de Naciones Unidas, como lo plantearon ellos, sino como **parte de una disputa por las instituciones internacionales** que limitan (...) la proyección territorial militar y, sobre todo, geoeconómica de las grandes potencias imperialistas”.

La investigadora precisó que el pedido “fue un reclamo general, aunque tendría consecuencias concretas para el caso argentino si prosperara (...). **Es muy importante que no prospere**”, advirtió Winer. En ese sentido, remarcó que “Estados Unidos expresó una voluntad, pero no consiguió eliminar el mecanismo internacional”, ya que aún no se votó ninguna resolución.

Consultado por Sputnik, el analista internacional Juan Venturino consideró que, si el Comité se cerrara, sería **“un espacio menos, que Argentina ha venido usando** de manera estratégica los últimos 40 años”. Según explicó, se trata de un ámbito en el que “Naciones Unidas nos obligaba, de alguna manera” a negociar con el Reino Unido la soberanía de las islas.

El analista cuestionó que Washington plantee un recorte “como si el comité de descolonización de Naciones Unidas fuera, de alguna manera, el mayor gasto que tienen”, mientras **“tiene frentes y guerras abiertas en el mundo”**. “No es cuánto cuesta el comité de descolonización, sino qué es lo que significa perder un espacio donde uno pueda defender su soberanía”, sostuvo.

Los límites del alineamiento

Consultada acerca del grado de incidencia de la afinidad personal entre Milei y su par estadounidense, Winner sostuvo que **el mandatario argentino “no tiene el poder de hacer cambiar de parecer a Trump”**.

Según la investigadora, “existe una tensión objetiva entre la alianza estratégica que promueve el Gobierno argentino con Washington y la posición que acaba de expresar EEUU”.

La especialista refirió que el planteamiento afecta a “uno de los espacios fundamentales para la diplomacia argentina sobre Malvinas” y que “evidencia una gran contradicción para el gobierno de Milei”. A su juicio, sirve para “dejar en evidencia los límites de una estrategia de alineamiento automático con [Washington]”, que “deposita expectativas en la cercanía política”.

Winer recordó que la nación norteamericana “ya ha dado muchas señales de que **su alianza estratégica es con el Reino Unido y no con Argentina**”. Aunque la Cancillería “defendió la posición soberana en junio de 2026 y volvió a impulsar acciones vinculadas en contra de la explotación petrolera”, el episodio “demuestra precisamente las contradicciones” oficiales, agregó.

Para Venturino, el planteo estadounidense **representa “un baño interesante de realidad”** para el Gobierno argentino, que “estaba convencido de que había una alta afinidad política con Donald Trump, y cada vez queda más claro que estaba muy equivocado”.

En ese marco, afirmó que la diplomacia de Milei “no está mejorando las cosas por Malvinas”.

El analista sostuvo que “las alianzas ideológicas no garantizan reciprocidad geopolítica”. Venturino advirtió que la propuesta “desfavorece a Argentina y beneficiaría indirectamente al Reino Unido: nos aleja de la posibilidad de seguir fijando posición diplomática sobre este terreno en disputa”.